

Apuntes

por Pedro Guerrero Sanhueza

Incorporado este año a la Academia Chilena de la Lengua, el traductor de Kavafis, Kazantzakis y otros poetas griegos modernos, valora su experiencia con un idioma extranjero que le ha ayudado a comprender mejor el suyo.

"NO sé a qué atribuir mi designación; siempre me he considerado nada más que un traductor", afirma Miguel Castillo Didier con esa modestia innata en un erudito, gracias a quien se conoce en castellano la obra completa de Kavafis, los 33 mil 333 versos de La odisea de Kazantzakis y un centenar de otras publicaciones dedicadas a la poesía griega moderna y medieval. Tres décadas de trabajo paciente y solitario le han merecido un definitivo reconocimiento en los dos últimos años: el Premio Municipal de Ensayo 1992 a su libro Kavafis íntegro y su incorporación, en julio de este año, como Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua, donde se encuentra participando en la comisión de lexicografía.

Espero aportar algo dentro del área relacionada con el latín y el griego. También pretendo hacer una o dos disertaciones acerca de los escritos y la personalidad de Francisco de Miranda, que son verdaderamente fascinantes aunque poco conocidos en nuestro país, pese a lo mucho que él hizo por Chile.

El acercamiento al patriota se produjo durante su exilio de doce años en Venezuela, nación donde, junto con dedicarse a la docencia universitaria y seguir traduciendo, aceptó la misión que le dio el Gobierno de hacer el catálogo completo de los órganos existentes en las iglesias del país.

Tal como la recordó en su discurso de incorporación a la Academia de la Lengua, el exilio fue una experiencia enriquecedora pero difícil.

—Cuando estuve fuera de Chile aprendí a amar aun más la odisea de Homero, lo que, a su vez, me permitió conocer mejor a Andrés Bello y la poesía que escribió alejado de su cálida patria, en el frío y húmedo Londres. Como Virgilio Heredia, otro desterrado, creo que el exilio es una forma muy rica y bella de aprendizaje, pero a la vez muy dolorosa.

"Seguiré escribiendo «psicología» con «ps»"

De regreso en su propia "línea", Miguel Castillo vuelve a disponer de la serenidad necesaria para dedicarse por entero al mundo de las palabras, respecto del cual tiene una opinión bastante armoniosa con los aires de modernización que soplan desde hace años en la Real Academia Española y sus instituciones sociológicas de América, incluida la de Chile.

—No me considero un portista del idioma. Rodolfo Orroz, Ambrosio Rabanal y Roque Esteban Scarpa, que ahora son miembros de la Academia de la Lengua, cuando fueron mis profesores en la universidad me quitaron la visión normativa que trata el colegio, enseñándome a considerar la lengua de manera científica, como una estructura viva en constante cambio y poseedora de varios estratos correspondientes a los diversos niveles socioculturales de la comunidad.



El nuevo miembro de la Academia Chilena de la Lengua se ha destacado por sus notables traducciones de poetas griegos del siglo XX.

Miguel Castillo Didier: "No Soy un Purista Del Idioma"

Su trabajo con otro idioma ha contribuido a reformar esta postura.

—El griego moderno posee una forma extremadamente flexible. Existen dos o tres vocablos distintos para una misma idea y todos son igualmente correctos y usuales, dependiendo del contexto, una conversación, una disertación o un texto, por ejemplo. Así, uno se acostumbra a decir o escribir lo mismo de varias maneras, sin que se esté criticando continuamente al que lo hizo de otra modo.

En consonancia con tal enfoque, Miguel Castillo aplaude la decisión que adoptó este año la Real Academia de no castellanizar los neologismos y extranjerismos sólidamente arraigados (videotape, hincha y otros).

—La Academia hace tiempo está tomando acuerdos de este tipo. Incluso el embargo de su Nueva gramática significa un corte completo respecto de la que existía, cuyo contenido era absolutamente normativo y rígido. El nuevo texto es un ensayo muy amplio de descripción científica objetiva del idioma, hecho por especialistas. La Academia ha aceptado muchas sugerencias de las academias de Latinoamérica, incluyendo la nuestra.

Aunque admite que prefiere seguir escribiendo "psicología" y no "psicología", aclara:

—La norma de la Academia es que se puede escribir de ambas maneras. Para mí, que he trabajado siempre con el griego y luego en la mente el origen del término, es una cosa un poco sentimental seguir usando "ps". La mayoría de la gente, sin embargo, va a empezar a hacerlo sólo con la "s", por un hábito de economía. Pe-

ro no hay que aferrarse tanto ni darle mucha seriedad a esto, pues en el castellano tenemos una importante cantidad de simplificaciones y grafías que nos indican las etimologías de las palabras. En algunas lenguas europeas —el inglés y el francés, por ejemplo— todavía se usa la transcripción de la r griega como "ph", que parecían los latinos. Nosotros hace mucho tiempo que estandarizamos el uso de la "f", y ya no nos parece raro escribir filosofía con "f".

"El empobrecimiento del espíritu es más grave que el del idioma"

La presencia del griego en nuestro idioma "es morbidismo mayor de lo que suele imaginarse", afirma Castillo.

—Una enorme cantidad de términos proviene del griego a través del latín. Pero además, por un proceso común a todas las lenguas y a la cultura moderna, tenemos el préstamo de palabras griegas para todos los inventos y nuevas realidades científicas: los neologismos. Existe, por último, un tercer tipo de resonancias. En el griego moderno hay una gran cantidad de palabras que se derivan del latín y que, por lo tanto, tienen parientes en nuestro idioma. En castellano la palabra hospital viene del "hospitium" latino, que también pasó al griego, derivando en su época moderna la palabra "psiti", que significa "casa".

Puede resultar curioso que ni todo el conocimiento de este, académico y traduc-

tor le dé una certeza para responder lo que significa "hablar bien".

—Es muy difícil decirlo. ¿Quién puede dar ese criterio? Y, una vez establecido, ¿quién tiene autoridad moral para exigir su cumplimiento? Según lo que aprendimos en la universidad, el idioma está bien en cuanto permita una comunicación satisfactoria en su nivel. Podemos apreciar una cierta pobreza o riqueza, una mayor precisión y una adaptación relativa a las exigencias sociales, pero no podemos decir que alguien, un campesino por ejemplo, habla mal sólo porque emplea arcaísmos y expresiones que no se usen en la ciudad.

Las inquietudes de Miguel Castillo miran más hacia otras áreas del problema:

—En Chile se puede identificar en el área de la cultura universitaria un castellano formal bastante rico y pulido. No tendríamos de qué quejarnos. Donde sí hay problemas es en el lenguaje periodístico de la televisión y la radio, aunque seguramente se deben a las rápidas condiciones de trabajo. En todo caso, lo que sí es mucho más preocupante es el problema del descenso de la lectura, no tanto por el empobrecimiento que causa en la lengua como por el que afecta al espíritu, que es mucho más grave.

Otra hazaña: «La Epopeya de Diogenes»

Por estos días, Miguel Castillo está terminando el estudio preliminar para la traducción que hizo de un poema épico griego del siglo XII, La epopeya de Diogenes. Se trata de la primera versión en castellano de la gesta, escrita en el idioma popular de la época. El manuscrito se halla en la biblioteca de El Escorial, en España.

—Esta obra —asegura— tiene paralelismos muy importantes y heráneos con el poema del Mio Cid y la épica castellana. Diogenes es un héroe que lucha en condiciones parecidas a las que se daban en la España del primer castellano unos dos siglos antes, durante la Edad Media. En la frontera suroriental del Imperio bizantino se vivió un ambiente de combates y convivencia, a la vez, bastante similar al que se produjo en la península ibérica entre el mundo cristiano y el musulmán.

El próximo año publicará un libro donde, además de la epopeya, se presentarán otros dos poemas, Cantar de Armador y Cantar de Andelón.

—Son poemas épicos breves también protagonizados por Diogenes, un héroe cuya irradiación ha sido tan grande en el mundo griego y oltavo que existen, además del texto en que baso mi traducción, otros cinco escritos en griego arcaizante. Es como si tuviéramos cinco versiones del poema Mio Cid en latín. En realidad, contamos sólo con una.

Junto con la traducción, el académico pretende realizar en el estudio preliminar de la obra un nuevo aporte al conocimiento de la épica castellana, "quizás el más interesante de los que he hecho hasta ahora", afirma con un entusiasmo que revela todo el amor existente en su trabajo. El mismo que lo movió a aceptar la invitación que lo extendió la Academia de la Lengua.

—He tomado conciencia de que la lengua es un don de Dios, de la historia o de quien sea, un don hereditario que une a más de 300 millones de habitantes en nuestra comunidad de habla castellana. Frente a los problemas que tienen los países con lenguas poco extendidas, disfrutamos una situación de privilegio maravillosa. Los académicos pueden ayudar a mantener este tesoro de la lengua común, para que nunca llegue a producirse la desmembración que temía Andrés Bello.

Lecturas del amor de Cristóbal Holzapfel" [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lecturas del amor de Cristóbal Holzapfel" [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile